

# El trompo y las cartas

Autor:: breslov.org  
diciembre 4, 2022



¿Por qué el juego con el trompo en Janucá, según la ley judía, está permitido con una advertencia?

El juego en Janucá recuerda un supuesto intento de los judíos jasmoneos de ocultar el estudio de la Torá a sus opresores griegos. Las letras hebreas del trompo, nun, guimel, hey y shin, significan “Nes Gadol Haya Sham” (Allí ocurrió un gran milagro).

La tradición apunta a significados más profundos. Uno de ellos es el desafío del Medameh (מדם). Damah (דמה), la raíz de esta palabra hebrea, significa “parecerse”, lo cual connota la idea de comparación. El uso que hace Rabi Najman de la palabra *medamé* puede traducirse mejor como la facultad mental de visualización creativa, ya sea imaginación positiva o

negativa. Rabi Najman hace hincapié en aprovechar el medamé – para fines sagrados y no para lo contrario.

“Toda persona debe romper el poder de la imaginación y entrar en el intelecto. Pero cuando se atrae tras los deseos ilusorios, este es el aspecto de ‘las visiones del corazón’ (Deuteronomio 29:18) siguiendo las inclinaciones del propio corazón” (Likutey Moharan 25:1). Las inclinaciones del corazón para apostar excesivamente e ir tras placeres prohibidos y distracciones.



“Uno debe ‘romper el poder de la imaginación y entrar en el intelecto’ – es decir, elevarse por encima de las ‘visiones del corazón’ – porque son estas ilusiones las que ocultan la santidad”.

Reb Noson en Likutey Halajot, Leyes de Janucá 1 enseña que los Tzadikim de antaño eran maestros en el control del medamé. En Janucá, jugaban a juegos de azar y se divertían. Reflejaban un descenso a un nivel inferior para ascender posteriormente a uno superior. Canalizar el medamé “corriendo” y “volviendo”

(Likutey Moharan I, 6:4). Utilizar la imaginación creativa para someter las fuerzas opuestas (אור וצל) presentes incluso en los juegos de azar permitidos, participando en el jolgorio, despertando la alegría de la mitzvá (Likutey Moharan 25:5).

“¡Cada persona debe romper el poder de la imaginación y entrar en el intelecto!” (Rabi Najman)

Al igual que en Janucá, romper los poderes negativos del medamé (אדמם) no nos abate, sino que nos permite ascender posteriormente de un nivel a otro, como en el número creciente de velas de la Menorá. Correspondiendo a la caridad, damos libremente en Janucá para quebrar los poderes de la imaginación y elevarnos a nuevos niveles espirituales.

Sabemos que la Halajá (Ley judía) categoriza el juego como una actividad prohibida si se hace en exceso. Los jugadores profesionales de hecho no tienen capacidad de actuar de testigos. Apostar por sumas considerables es un *isur* (prohibido) porque el perdedor se arrepentirá de haber perdido. Sin embargo, el partido semanal de bridge de mi madre por un dólar la mano está bien...

El juego puede ser una adicción terrible, una ruinosa adicción a la ilusión o un inocente pasatiempo. Es una cuestión de cómo se tome el medamé: una imaginación fuera de control, un impulso animal o una imaginación limitada a disfrutar de un pasatiempo inofensivo o una experiencia religiosa.

Reb Noson aplica esta enseñanza a esta festividad, revelando

una gran verdad (ibid) citando el Salmo 105, el 8º Salmo del Tikun HaKlali.

Si tienes control sobre tu imaginación pero tienes lapsos, no desesperes.

La teshuvá (retorno, arrepentimiento) tiene sus altibajos. Las adicciones, como el juego, pueden reaparecer incluso cuando uno tiene las mejores intenciones. El Templo fue destruido. Con un pequeño paso, una vasija de aceite, la Menorá se volvió a encender, y Hashem ayudó con un milagro.

¿El mensaje? Vive tu vida con imaginación, concentrándote en lo bueno. Si flaqueas, da Tzedaká (caridad). Empieza de nuevo, y Hashem te ayudará.

O, como se suele decir: “conoce tu límite y juega dentro de él”.